

Proposición para pensar las temporalidades en Cuba

Proposition to Think About Temporalities in Cuba

Recibido: 4 de septiembre de 2025

Aceptado: 2 de diciembre de 2025

Autor: Dr.C. Camilo Rodríguez Noriega*

Resumen: Las ideas que conforman este texto¹ fueron expresadas en la tercera presentación del libro *Pensando las temporalidades en Cuba*, resultado de un taller científico realizado en 2018. El presentador parte de reflexionar sobre la naturaleza del tiempo y su relación con las temporalidades, entendidas como la estructuración social y subjetiva del discurrir objetivo del tiempo. Deja subrayado que, en una sociedad en revolución como la cubana, la articulación entre pasado, presente y futuro resulta fundamental para la legitimidad del segundo, la adhesión popular y la construcción nacional; de ahí la significación temática del contenido abordado. El volumen reúne diez artículos divididos en dos partes: la primera aborda los discursos científicos sobre el tema; la segunda examina lo sociocultural desde la temporalidad e incluye además un epílogo en alusión

* Dr. C. Camilo Rodríguez Noriega (1959). Email: camilornoriega@gmail.com. Doctor en Ciencias Filosóficas. Director del Centro de Estudios sobre Dirección Política, de la Universidad del Partido Comunista de Cuba «Nico López». Vicepresidente de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas y vicecoordinador de la Sección de Ciencias Sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País. Campo de estudio: filosofía y teoría política. ORCID: 0000-0001-9674-2452.

al contexto en que se materializó. Por la trascendencia corriente de la problemática y su escaso tratamiento especializado en Cuba, se considera que la obra constituye una invitación a instalar el análisis de las temporalidades como tema recurrente en las ciencias sociales nacionales, dado su impacto en las decisiones cotidianas, los proyectos de vida y los ritmos del cambio social. Se concluye que se trata de un texto comprometido con el futuro, anclado en el presente y con raíces en el pasado.

Abstract: The ideas that make up this text were expressed during the third presentation of the book *Thinking about Temporalities in Cuba*, the result of a scientific workshop held in 2018. The presenter begins by reflecting on the nature of time and its relationship with temporalities, understood as the social and subjective structuring of the objective flow of time. He emphasizes that in a revolutionary society such as Cuba's, the articulation between past, present, and future is fundamental for the legitimacy of the present, popular adherence, and national construction; hence the thematic significance of the content addressed. The volume brings together ten articles divided into two parts: the first addresses scientific discourses on the subject; the second examines the sociocultural from the perspective of temporality and also includes an epilogue alluding to the context in which it was produced. Given the everyday importance of the issue and its limited specialized treatment in Cuba, the work is considered an invitation to establish the analysis of temporalities as a recurring theme in the national social sciences, given its impact on daily decisions, life projects, and the rhythms of social change. It is concluded that this is a text committed to the future, anchored in the present, and rooted in the past.

Palabras clave: historicidad, omnijetividad, revolución cubana, temporalidades, tiempo.

Keywords: Cuban revolution, historicity, omnijetivity, temporalities, time.

El «Poema sobre el tiempo» (Cardozo, 2023) pregunta: «¿Es que el tiempo es el límite del hombre?/ ¿O es que el hombre hace al tiempo su carcelero?»; dos interrogantes desde las cuales puede deslizarse toda una filosofía al respecto. No es el caso del libro *Pensando las temporalidades en Cuba*, aunque ella subyace y puede inferirse en —y desde— él mismo.

Agradezco a la doctora Ana Vera su bondad para invitarme a realizar esta nueva presentación del libro en formato digital —con un magnífico diseño, según mi criterio—, la tercera que se consume desde su alumbramiento en 2022, como parte de la Colección Luz Larga, gracias al trabajo del equipo de Ediciones Temas.

Este libro tiene sus orígenes en un taller organizado, en junio de 2018, con el auspicio de la Sección de Ciencias Sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País, la colaboración de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y el Instituto Cubano de Investigación Cultural «Juan Marinello». Su propósito fue, al decir de la doctora Ana Vera, interrogar y debatir visiones parciales sobre el futuro a partir de experiencias y representaciones, desde diversos perfiles profesionales (Vera, 2023). En la práctica, constituyó, según mi criterio, una oportunidad para ponerse de acuerdo sobre la importancia, contenido y sentidos de la temática, y llegar a un consenso acerca de cómo dar curso inmediato a aquella necesidad.

Esa premisa aseguró el debate sobre las temporalidades desarrollado los días 18 y 19 de septiembre de 2018, en la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País y del Instituto de Literatura y Lingüística José A. Portuondo Valdor.

Hemos de agradecer a las entusiastas y laboriosas doctoras Blandine Destremau, de Francia, y nuestras estimadas Ana Vera y Mildred de la Torre

el trabajo de coordinación —y otras ocupaciones afines— que permitieron reunir en este volumen los trabajos expuestos, cuya primera presentación ocurrió, al menos en lo que conozco, en diciembre de 2022.

Sin duda, la problemática del tiempo resulta estructuradora del curso y de la visión del proceso histórico, en particular sociohistórico, y, por tanto, de los móviles del comportamiento corriente, siendo parte de los sentidos que conforman la responsabilidad social. Trasciende de esa manera porque es un tema de la cotidianidad, sementera de las más auténticas y complejas ocupaciones que acogen las ciencias sociales.

«¿Cuánto dura?»; «¿ocurre rápido o lento?»; «¿con cuál frecuencia?»; «los tiempos buenos o los tiempos difíciles»; «los tiempos que corren o los tiempos por venir»; «cambiar el ritmo o mantener el ritmo»; «se agota el tiempo o disponemos de tiempo»; «ganar tiempo o perder el tiempo»son, entre otras, expresiones más o menos coloquiales o formales que engrosan activamente las certezas, las preocupaciones, las dudas y los anhelos que nos acompañan en cualquier ámbito de nuestras vidas. Ellas evidencian cuán consustancial es la cuestión del tiempo a la condición y a la vida humana.

Permítanme unas consideraciones elementales sobre la temática, con las cuales deseo expresar el gran valor de *Pensando las temporalidades en Cuba*. Son reflexiones básicas, tanto sobre la cuestión de las temporalidades como acerca del espacio-tiempo de su conformación histórico-concreta o de los sentidos de su aprehensión; o sea, sobre Cuba. Quien les habla está situado en el presente nacional.

En su acepción filosófica más general, el tiempo es una expresión objetiva de la naturaleza cambiante del universo, que denota, en principio, los ritmos de los disímiles acontecimientos en los diversos espacios. El movimiento constituye su esencia, en tanto esos ritmos se

determinan desde las correlaciones entre las secuencias en que transcurre el cambio de un estado a otro en el objeto de interés y sus duraciones parciales y totales.

Distante de polarizaciones tanto objetivistas como fenomenologistas —y consecuente con la auténtica visión marxista acerca del carácter práctico de la vida social—, la naturaleza del tiempo, en lo social, valga la redundancia, se define en su omnijetividad; es decir, como campo relacional y de interpenetración entre lo objetivo y lo subjetivo.² Esto es: una serie de factores objetivos gravitan sobre el ser del tiempo, tanto como lo hacen la calidad de sus aprehensiones subjetivas. Se conforma, entonces, una organización y vivencia del tiempo que codifica las experiencias de las personas y grupos sociales, la cual constituye lo que se llama temporalidad, concepto esbozado aquí según la definición de Monserrat Galcerán en *El tiempo de la historia* (1998, 295-296).

Es decir, el discurrir objetivo del tiempo opera acompañado, inexorablemente, —para bien o para mal— de la estructuración social de diversas temporalidades, condicionadas por factores como las experiencias de vida, las ideologizaciones de la realidad, las prácticas culturales que se engendran, los niveles de realización —o no— de las expectativas que se tienen y las implicaciones activas —o no— en la gestión colectiva para su satisfacción; así como por la riqueza —o no— de la memoria histórica, que permite reconocer el peso del pasado en el desbroce del presente y en el cultivo de los sentidos de futuro. Todo ello queda muy bien desbrozado en esta obra, desde épocas, problemáticas y miradas diferentes, con las que se puede, o no, coincidir.

El libro deja evidencias acerca de que todas las temporalidades de un tiempo histórico son más o menos concomitantes y, por tanto, adquieren significados para los consensos y los disensos, respecto a

unos u otros asuntos. Esto es: son casi iguales para todas y todos y, al mismo tiempo, resultan diferentes. Ellas cualifican la apropiación subjetiva del inevitable transcurrir objetivo de las secuencias de los procesos y de las duraciones de su devenir que hacen los seres humanos, histórica y sociológicamente situados, como individuos y miembros de diversas agrupaciones.

Es decir, la objetiva materialidad del tiempo no puede divorciarse, so pena de enajenarnos en infundados objetivismos, de la incidencia de las temporalidades, las cuales se objetivan en las valoraciones y en los comportamientos que gestionan el movimiento de cualquier ámbito social. Ellas adquieren fuerza *cuasi* material; tributan a ganar o a perder tiempo y trascienden el reclamo intrínseco a la condición humana de optimizar el tiempo en uno u otro ámbito de su actividad y en relación con las necesidades que solo mediante esta pueden satisfacerse.

La especificidad con que se discierna la relación tiempo-temporalidad nos ayuda a comprender y a explicar disímiles comportamientos, ya sean personales, grupales, colectivos o institucionales. Convendría, además, que tal discernimiento se haga, cada vez, parte sustancial de las previsiones en todos los órdenes de la vida. En *Pensando las temporalidades en Cuba* vibran esas disquisiciones con talajes diversos.

Por esas características, el libro subraya la importancia de favorecer que las temporalidades fragüen sus sentidos individuales y grupales desde la implicación en la actividad diaria desde la cual es menester gestionar las respuestas; ya sea en la familia, en el barrio, en la escuela, en el centro de trabajo o en la vida política de la nación, en aras de la búsqueda efectiva de la contribución que ha de venir de todas partes, como condición de la optimización del tiempo.

Cuando se lee este texto queda claro que esa relación entre el tiempo y las temporalidades nos convocan a todos. Quienes la desoyen

tributan al hacinamiento social de la desidia y la impericia, incapaces de gestionar los apuros que se solicitan, gravitando como peso muerto sobre los ritmos que se necesitan.

En tal sentido, no es un dato irrelevante subrayar que este libro se cuece, y también reposa, en el ambiente de confinamiento en tiempos de la pandemia causada por la Covid-19. El repaso de esas experiencias, en todas y todos, nos ayuda a entender mejor la omnijetividad del tiempo, desde la comprensión de su ineluctable relación social con las temporalidades.

En la vida corriente de una sociedad en revolución como la cubana —a razón del tipo de cambio social que se ha venido gestionado, arrítmicamente, con el augurio de los ideales y las zancadillas de muchos obstáculos—, se normalizan los discernimientos que religan el pasado, el presente y el futuro; aunque no siempre se adviertan, suficientemente, sus organicidades e inorganicidades. La brújula histórica y el cronómetro social se sueldan, tanto en el sentido común como en el buen sentido, haciéndose dispositivos básicos del desafiante bregar histórico al que siempre estamos y estaremos convocados para continuar siendo nación independiente y soberana.

El libro atestigua cómo en nuestra sociedad, de manera más o menos inmediata, las temporalidades diversas han girado, de una u otra forma, en torno a la innegable capacidad de manumisión de la política revolucionaria y, también, de sus límites y equívocos. Por tanto, evidencia cómo las temporalidades han estado condicionadas por la carga de expectativas, realizaciones, esperanzas, confianzas, agradecimientos —y, en parte, también, por sus contrarios— con que la vida política de la nación ha trascendido de manera compleja y

contradictoria a los diferentes ámbitos de la realidad y por las formas con que la misma se ha retroalimentado de estos.

En el campo que nos ocupa, visiones como las que siguen han configurado esos interflujos, pues conciernen a nuestra totalidad social nacional, a su difícil y heroico proceso de construcción.

La primera, de Fidel Castro (1973): «Quizás la tarea más difícil que se impone en un proceso de marcha hacia el comunismo, sea la ciencia de saber conciliar dialécticamente las fórmulas que nos exige el presente, con el objetivo final de nuestra causa». La segunda, de Raúl Castro (2016): «Proseguiremos a paso firme, sin prisas, pero sin pausas, teniendo muy presente que el ritmo dependerá del consenso que seamos capaces de forjar al interior de nuestra sociedad y de la capacidad organizativa que alcancemos para introducir los cambios necesarios sin precipitaciones ni mucho menos improvisaciones que solo nos conducirían al fracaso».

No en balde, la legitimidad de cada presente ha corrido en Cuba, en buena medida, a costa de los ritmos con que este gestiona los adeudos de dignidad del pasado y realiza los acercamientos a las promesas del futuro. En ese bregar se puede —y se ha podido— ser más o menos diestro, más o menos torpe y, según sea o haya sido, colocar el tiempo a nuestro favor o en contra.

Los tiempos buenos o los tiempos difíciles se perciben, con frecuencia, en términos de celeridad o de dilación entre la captación de las necesidades y sus soluciones, interpretadas desde esa relación entre pasado, presente y futuro, la cual se inscribe como criterio de pertinencia para una nación que sigue haciéndose. Expresado de otra manera: la variable tiempo-temporalidad, que emana del Estado histórico-concreto de la vida material y espiritual de la sociedad, ha sido, y seguirá siendo, parte esencial de la

estructuración de la calidad e intensidad de la adhesión popular a la Revolución, allende el espacio político.

Entonces, más allá de nuestra común condición humana, para los cubanos, la cuestión del tiempo y las temporalidades resulta fundamental en el labrado, siempre inacabado, de la biografía nacional, la colectiva y las individuales. De ahí la importancia de la apreciación juiciosa de los ritmos pertinentes en todas nuestras esferas de actividad y de la implicación cooperada y complementaria entre todos para lograrlos.

Sus efectos se inscriben, de disímiles maneras, en las lealtades y los anhelos, en los apegos y los cuestionamientos, en las cercanías y las distancias, en las disposiciones y las indisposiciones que estructuran los comportamientos de la vida cotidiana y los proyectos de vida. Lo positivo se revela en la acrecencia de las satisfacciones colectivas y en las posibilidades de reconstrucción de las temporalidades desde el nosotros que seamos capaces de reproducir. Así lo hacer sentir este libro.

Estamos en presencia de una obra socialmente importante y actual. Nos invita a mirar hacia el religamiento histórico-concreto entre el pasado, el presente y el futuro que nos acompaña, en tanto configurador de sentidos transversales de nuestras temporalidades. Lo hace consciente de que sus tonos se han comportado sinuosos para una misma generación —cuyos integrantes pueden haberlo experimentado con calados diferentes— según la fuerza motora de los dictados apremiantes del pasado, de los anhelos del futuro o de las urgencias del presente. En ello, los pesos temporales, de los que nos habla Braudel en «La larga duración» (1970, p. 98), han pujado debates de jerarquías, incidiendo en decisiones significativas para las personas y la sociedad en su conjunto.

Nos advierte, más o menos explícitamente, que los diálogos entre las generaciones no pueden dejar de estar atravesados por esas experiencias, según hayan sido educados la noción de la condición humana, los sentidos de apreciación, las sensibilidades y las inteligencias. Diferentes generaciones pueden —y de hecho tienen— percepciones concomitantes y también desiguales sobre la cuestión del tiempo y las pertinencias de su transcurrir en el espacio histórico que viven y en los campos de actividad que frecuentan.

El libro nos ayuda a entender que el peso temporal gravita, por presencia u omisión, desde las experiencias o inexperiencias de vida, las cuales influyen sobre los modos en que se conforman los horizontes de esperas, que Koselleck (2016) conceptualiza en *Le futur passé*. Pero también los desesperos por alcanzar determinados horizontes, venidos de las inundaciones de ofertas de buena vida (a lo capitalista de vitrinas) que por montones nos llegan ensartadas en velocidades digitales. Ambos panoramas tienen significados en la conformación actual de las temporalidades.

El texto puede convencernos sobre la trascendencia de esta cuestión en nuestra cotidianidad y nuestras proyecciones, dado su papel en la definición de decisiones y comportamientos socialmente significativos. Precisamente por ello llama la atención —al menos a mí me sucede— que, en Cuba, en el campo de las ciencias sociales, aún sin estar ausente en determinados enfoques y perspectivas, no se haya instalado este tema como algo recurrente y sopesado del análisis, del intercambio y del debate académico habituales, en diversos espacios. Tal vez ello obedezca a su manifestación como variable intrínseca a cualquier proceso y a una consideración difusa o implícita del mismo en las totalidades que se estiman. En cualquier caso, la falta relativa

de la autonomía analítica sobre este tema merece meditación y respuestas. El libro *Pensando las temporalidades en Cuba* nació de ese empeño y se constituyó como invitación e incitación en ese orden.

Para un país como Cuba, cuyas propias limitaciones objetivas y subjetivas han estado cebadas por la impune y descorazonada agresión yanqui, importa mucho estimar tanto los factores retardatarios de esta meditación como los de su aceleramiento posible, con el ánimo de seguir abriendo paso a la confianza y a la esperanza. Nos urge por la propia naturaleza de nuestra sociedad. No debemos obviar que con la Revolución emergió esa singular realidad de «todo un pueblo mirando hacia adelante» (Castro, 1963) la cual parece haberse inscripto en nuestro ADN sociológico.

Junto a ello germinó, como sentido de prudencia, la necesidad de cultivar la noción de proceso frente a «ese choque permanente entre la impaciencia por las cosas y el tiempo que cada cosa requiere necesariamente» (Castro, 1967). Son, sin duda, complejidades de una sociedad en revolución, las cuales nos gritan a voces que nos equivocamos si es poca la consideración rigurosa de la variable tiempo, en lo reactivo y en lo preventivo.

Hacerlo como es debido es necesario, no solo para ofrecer respuestas tangibles, resultado de propuestas efectivas, sino también para comunicar, incluso, las imposibilidades contextuales para esas propuestas y respuestas. Ha de hacerse, además, con los ritmos que mejor dialoguen con las tensiones que se acunan en esas complejidades venidas de la relación entre pasado, presente y futuro, valiéndonos de prácticas comunicativas que tomen en la mejor consideración lo general macrosocial y las singularidades microsociales, lo colectivo, lo grupal y lo individual.

El libro que se presenta se yergue consciente de las significaciones de las relaciones entre el tiempo y las temporalidades para todos y, en especial, para una sociedad como la nuestra.

Reúne diez trabajos que se ordenan en dos partes. Comienza con una disfrutable y polivalente introducción, a cargo de las coordinadoras, donde no solo se habla de las razones y el contenido del libro y se hacen reseñas de los artículos, sino también, de las premisas del método para futuras investigaciones. El libro busca futuro.

La primera de sus partes, titulada «Tiempos y temporalidades en el discurso científico cubano» compila los siguientes artículos:

- «La percepción del tiempo según diferentes culturas», de Bruno Henríquez Pérez.
- «Regímenes de historicidad: lecturas del tiempo en la Cuba colonial», de Edelberto Leiva Lajara.
- «Incitaciones de Braudel a la historiografía cubana», de Mildred de la Torre Molina.
- «Temporalidades en Braudel: algunas claves metodológicas», de Yoel Cordoví Núñez.
- «Notas sobre la configuración del tiempo político en la transición al socialismo», de Camilo Rodríguez Noriega.

La segunda parte, titulada «Examinar lo sociocultural en términos de temporalidad», incluye los siguientes trabajos:

- «Envejecimiento y temporalidades en Cuba: ¿qué política del tiempo?», de Blandine Destremau.
- «Lecturas del tiempo. Una aproximación a la reestructuración azucarera cubana desde una perspectiva temporal», de Ana Vera Estrada.
- «¿Diversidad de tiempos históricos en la música cubana?», de María de los Ángeles Córdova de la Paz.

- «El tiempo de patrimonialización en Cuba», de Hilda María Alonso González.
- «Epidemias y temporalidades», de Enrique Beldarrain Chaple.

A modo de epílogo se nos ofrece el trabajo «Tiempo de confinamiento, ¿presente eterno y/o renovación del futuro?», cuyo valor simbólico, reforzado por la experiencia compartida, nos permite movernos con facilidad desde la conceptualización de las temporalidades hacia su representación vívida, con una singular fuerza emocional, lo que repercute, a la vez, sobre una más fácil apropiación del alcance epistemológico del libro. Más que nada, el epílogo, con su carácter testimonial, nos convoca a poner en alta estimación las temporalidades, a que no nos atrevamos a creer que las subjetividades no conforman las objetividades del tiempo real.

Pensar las temporalidades en Cuba es un libro de fuerte compromiso con el futuro, con posaderas en el presente y arraigos de sentidos en un pasado. Está escrito para bien. Aunque algunas de sus páginas nos duelan, todas nos sugieren.

Reitero el agradecimiento a quienes lo hicieron posible. Además de los ya mencionados, incluyo a la presidenta de la Sección de Ciencias Sociales de la SEAP, la Dra. Olga Fernández Ríos, vicepresidenta de la Academia de Ciencias de Cuba, quien favoreció la organización y desarrollo de aquel taller, a la cuidadosa edición de Esther Pardillo y de Juana María Martínez. Y, por supuesto, al equipo de Ediciones Temas y a su director, el profesor Rafael Hernández.

Referencias bibliográficas

Braudel, F. (1970). La larga duración. En: *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., pp.60-106.

Cardozo, A. (2023). Poema sobre el tiempo. <https://l1nq.com/z5lx6fp>.

Castro, F. (1963). Discurso pronunciado a los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista en Matanzas, 22 de febrero. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1963>.

Castro, F. (1967). Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la Presa Viet Nam Heroico, 12 de agosto. <https://l1nq.com/g7xnab1>.

Castro, F. (1973). Discurso pronunciado en el acto central en conmemoración del XX aniversario del Ataque al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, 26 de julio. <https://sl1nk.com/e2ovs8b>.

Castro, R. (2016). Discurso en la clausura del 7mo. Congreso del Partido, 19 de abril. <http://www.cubadebate.cu/autor/raul-castro-ruz/2016>.

Galcerán, M. (1998). El tiempo de la historia. *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, (32), pp. 287-304. <https://l1nq.com/ph94e8q>.

Izquierdo Uribe, A. (1999) Espacio, Temporalidad y Omnijetividad. Una aproximación epistemológica. *Revista Nómadas*, (11), octubre, pp. 241-248.

Koselleck, R. (2016). «Le futur passé»: Contribution à la sémantique des temps historiques. <https://sl1nk.com/x44m8ub>.

Vera, A. (2023). Presentación del libro *Pensando las temporalidades en Cuba*. *Catalejo*, blog de *Temas*, 20 de marzo. <https://sl1nk.com/err0oxw>.

Notas

¹ Palabras de presentación del libro *Pensando las temporalidades en Cuba* (Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 18 de febrero de 2025, XXXIII Feria Internacional del Libro de La Habana).

² La omnijetividad se refiere al campo relacional que subsume, tanto al objeto como al sujeto. Este término se socializa en América Latina por representantes del llamado pensamiento complejo (Izquierdo Uribe, 1999). Si bien el autor del presente artículo asume al objeto y al sujeto como complementarios de la misma unidad, se distancia de los absolutos sobre la indefinición de ambos, no excepcional en enfoques de complejidad, toda vez que considera que es su coexistencia la posibilidad misma de la omnijetividad, a partir de la mediación de la actividad práctica.